

CRISIS Y CONFLICTO (1973-1983)

Adriana Micale



Efectivos del Ejército Argentino patrullan en un Unimog las calles de Mendoza el 24 de marzo de 1976. Pasan frente a la emblemática esquina de San Martín y Amigorena, sede del Automóvil Club Argentino. Esta escena se repetía en todo el país a partir de la toma del poder por parte de la dictadura militar que había derrocado a Isabel Martínez de Perón.

Resulta difícil resumir en este capítulo las actitudes, las decisiones y las conductas de los hombres que en él intervienen. También, transmitir el espíritu de la época y el estado de ánimo de la gente que, directa o indirectamente, se vio implicada en ella. Se trata de una etapa intoxicada de ideología, con actores que pensaron la política en términos de guerra.

Las dificultades para abordarlo tienen que ver con la cercanía en el tiempo y la consiguiente falta de perspectiva histórica, la ausencia en muchos casos de documentación fidedigna que fue destruida o permanece guardada, y los traumas que este período dejó en la sociedad.

Por esta razón dividimos el capítulo en dos partes: 1973-1976, con la década entre izquierda y derecha dentro del partido gobernante, el peronismo, y su incapacidad política por sostener la democracia conseguida en 1973; y 1976-1983, como el momento más negro de la historia argentina, con los postulados subversión-represión y la pérdida en la sociedad de sus reflejos defensivos.

Esta parte de nuestra historia permanece inexplorada aún, con escasa bibliografía y cientos de cabos sueltos. Apenas ha comenzado a escribirse. Nada de lo que aquí exponemos es definitivo y absoluto, y merece de nuestra parte el compromiso de buscar, comparar, rastrear y profundizar los datos para que los miles de cadáveres y resentimientos que dejó como saldo no se repitan.

Ni vencedores ni vencidos (1973-1976)

La llegada del peronismo al gobierno en mayo de 1973, a raíz de las elecciones en marzo, significó el final de un régimen mi-

litar surgido con la Revolución Argentina (1966) y la esperanza de que el país entrara en una transformación acorde con la ola socialista que invadía el continente.

Héctor J. Cámpora-Vicente Solano Lima, presidente y vice con el 49,6% de los votos, y Alberto Martínez Baca-Carlos A. Mendoza, gobernador y vice con el 46,6%, fueron las nuevas caras del poder. La otra cara fue la de Perón, quien, exiliado en España, permanecía atento a la situación para regresar y ser gobierno por última vez.

El nuevo gobierno comenzó con un problema de fondo dentro de sus propias fuerzas. Una extrema derecha y una extrema izquierda pugnano por acomodarse en él y, en el medio, un espectro heterogéneo convulsionado.

Al principio el peso lo tuvo la izquierda. Hubo proliferación de ideas socialistas y emblemas de organizaciones guerrilleras, toma de universidades y edificios públicos, y designación de gobernadores y gabinetes liderados por ella. La derecha ofreció batalla en algunos organismos públicos y medios de comunicación, y surgió la disputa entre "patria peronista" o "patria socialista".

Mendoza vivió también esta realidad. Martínez Baca fue apoyado por la izquierda, por grupos de clase media, estudiantes y profesores universitarios, y su vice, Mendoza, por el sindicalismo local (Unión Obrera Metalúrgica, Confederación General del Trabajo y las 62 Organizaciones). Esta fórmula, que había surgido para equilibrar ambas tendencias, nunca logró funcionar y aparecieron diversos conflictos. Entre éstos, el cuestionamiento al gobernador por las designaciones de Eduardo Zannoni en Gobierno, Francisco Reig en Cultura y Juan Carlos Cerutti en la Subsecretaría de Gobierno, considerados trotskistas, marxistas y comunistas.¹

Las diferencias entre los dos sectores del peronismo se dirimieron en Ezeiza el 20 de junio de 1973, cuando Perón regresó al país. Considerado la manifestación popular más grande de la historia argentina, por los tres millones de personas que congregó, este acontecimiento mostró al país un peronismo dividido en sus propias fuerzas.² Perón no bajó en este aeropuerto, y sus partidarios, en medio de fogones, cánticos e insultos, desencadenaron una feroz batalla. Según Martín Andersen, "la izquierda peronista había ido... esperando una pelea callejera sangrienta; la derecha había ido armada como para una guerra". El resultado de esta contienda produjo, según Horacio Verbitsky, 13 muertos y 365 heridos; según Félix Luna, un centenar de víctimas fatales y numerosos heridos, y según Mario Firmenich, líder de Montoneros y figura protagónica de aquella jornada, un total de 182 muertos.³ A raíz de esto el mapa político se modificó, encumbrándose la derecha dentro del gobierno.

Las autoridades nacionales renunciaron en julio. Las remplazó hasta setiembre, fecha en que llegó Perón a la tercera presidencia, Raúl Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados y yerno de José López Rega, ministro de Bienestar Social de Cámpora. Este personaje, apodado el "Brujo", el "Rasputín Argentino" o "Lopécito", prestó una ayuda incondicional a Perón. Creó en octubre del '73 el escuadrón de la muerte conocido como Alianza Anticomunista Argentina (Triple A). Esta organización -según José Pablo Feinmann, el presidente Perón se negó a que se formara y según Miguel Bonasso, sí sabía y la aceptó- perpetró secuestros, torturas y asesinatos de gente vinculada a la izquierda.⁴ Con matones salidos de la Policía Federal, militares y gente del peronismo de derecha, este grupo se cobró aproximadamente dos mil

víctimas. En Mendoza actuó a partir del '74 bajo el nombre de Comando Anticomunista Mendoza (CAM).

Lo que fue la izquierda en el '73, un año después lo fue la derecha. En Chile ya había caído y se había suicidado el presidente socialista Allende, quien fue remplazado por el general Augusto Pinochet, y en Uruguay, los militares habían depuesto a Juan María Bordaberry. Desde Colombia hacia el sur, excepto la Argentina, todo el continente era copado por militares de derecha.

Dentro del gobierno de Martínez Baca la derecha también arremetió con fuerza. La provincia, junto a Buenos Aires, Córdoba y Santa Cruz, fue vista como un foco marxista liderado por gente de izquierda. El gobernador sufrió un atentado con una bomba en su escritorio, que no le causó daños, y también la no aprobación de leyes, deteniendo su administración. Frente a este desgobierno surgió la especulación de deshacerse del mandatario.⁵ Para llevar adelante esto se especuló con su alejamiento por problemas de salud, debido a su corta visión; la posibilidad de un juicio político amparado por la Constitución provincial (art. 109) o la intervención a la provincia.⁶ Finalmente primó la segunda.

En junio del '74 la Legislatura promovió la suspensión de Martínez Baca. Este juicio político, considerado por los especialistas "de discutida constitucionalidad, debido a que fue conducido por un Senado en el que había miembros que habían prejuzgado sobre su conducta al investigarlo, lo suspendió imputándole faltas graves sin adjudicarle delitos ni crímenes comunes".⁷ Lo sucedió su vicegobernador, el 6 de junio de ese año. Carlos Mendoza, mostrando escasa capacidad política para el gobierno, permaneció hasta el 3 de agosto.

Juicio a Martínez Baca

El 28 de marzo de 1974 llegó a Senadores un informe, elaborado por la Comisión Especial Investigadora en Bodegas y Viñedos Giol, que señalaba anormalidades en la bodega vinculadas con el gobernador. Se trató de la adulteración de tres millones de litros de vino, la presencia de Juan Alberto Martínez Baca actuando como comisionista en unas operaciones y la existencia de una cuenta en un banco de San Rafael, que lo comprometían. Diputados y el Partido Demócrata le solicitaron la renuncia, pedido al que se sumaron los abogados José Blas Made y Santiago Teruel en calidad de ciudadanos. A raíz de esto se conformó una Comisión de Juicio Político encargada de enjuiciarlo. Martínez Baca aceptó que lo investigaran. Luego de numerosas desinteligencias entre los miembros de los partidos, de un pedido de la defensa de suspender el juicio y de traslados de fechas para su realización, el 5 de junio, luego de más de 15 horas de deliberación, fue suspendido con los votos de los dos tercios de la Cámara de Diputados (justicialistas, demócratas y justicialistas disidentes). El Senado nunca lo juzgó. Mendoza fue intervenida.

En esta época se afianzaron todas las organizaciones sindicales del país. El mismo Perón se inclinó por ellas. Según Félix Luna: "Las prefería, frente a esos muchachos incontrolables que habían sido útiles en la época de la lucha contra el gobierno militar pero que ahora le exigían cosas que no estaba dispuesto a conceder".⁸ La ruptura de Perón con Montoneros llegó el Día del Trabajador, cuando desde el balcón de la Plaza de Mayo lanzó el histórico discurso apoyando a la dirigencia sindical y descalificando a los sectores juveniles con los términos "malvados",

“imberbes” y “estúpidos”. Dos meses después Perón fallecía en la residencia de Olivos dejando a la izquierda herida de muerte y a la derecha más fortalecida. Le sucedió María Estela Martínez de Perón, su compañera de fórmula y esposa.

Los conflictos se ahondaron en el país. Hubo problemas económicos (al duplicarse el valor del dólar, liberarse los precios máximos y aumentar las tarifas de los servicios públicos). A raíz de esta política implementada por el ministro Celestino Rodrigo, conocida como el Rodrigazo, se volatizaron los salarios de los trabajadores, desencadenando un hecho inédito en el país: la huelga general contra el gobierno de un mismo signo político, ocurrida en julio del '74. El ministro fue remplazado y López Rega, su promotor, ante la posibilidad de ser víctima de la violencia que había promovido, partió al exilio.

El tiempo que estuvo Isabel fue casi una ficción. No sólo sufrió el avance de la izquierda, que aprovechó el campo debilitado por la rebelión sindical, sino que dispuso el envío de intervenciones a las provincias para detener los conflictos. Mendoza fue blanco de éstas.

Intervenciones “de lujo”

Al igual que en la década del '20, cuando llegaron seis intervenciones federales constitucionales a Mendoza, en los años '74 y '75 arribaron tres más. El resto fueron siempre intervenciones de facto. Se trató de las gestiones de Antonio Cafiero (1974-75), de Luis María Rodríguez Marcó del Pont (1975) y del general (RE) Pedro León Lucero (1975-76).

Contempladas en el artículo 6° de la Constitución nacional, estas administraciones cayeron en la eterna rutina de disolver la Legislatura, declarar en comisión a los magistrados del Poder Judicial, a los intendentes municipales y a los concejos deliberantes.⁹ Intervinieron Bodegas y Viñedos Giol, el Banco de Mendoza y el Instituto Nacional de Vitivinicultura. Todos estos cargos vacantes fueron cubiertos por parientes y amigos, desencadenando conflictos internos.

Al igual que otros ejemplos intervencionistas, estas gestiones dejaron el sabor amargo de administraciones dudosas, tareas inconclusas, contratos mal avenidos y dependencia absoluta respecto de Buenos Aires. Un ejemplo de esto es Cafiero. El negociado con unas vasijas vinarias que lo salpicó, el escándalo protagonizado por uno de sus funcionarios y la versión de que se había llevado un piano del Plaza Hotel son asuntos que, aunque nunca aclarados, dejaron un mal recuerdo de su paso por Mendoza.¹⁰ Según refieren las crónicas periodísticas, Cafiero fue presentado el día que asumió como un “interventor de lujo”. Debido a sus reiterados viajes a Buenos Aires, de jueves a lunes, quedó en el recuerdo como un “interventor de lejos”. Respecto del desaparecido piano, aunque nunca se comprobó su sustracción, el hecho le ha valido para que ante cada visita a la provincia voces anónimas le griten: “¡Cafiero, devolvé el piano!”.

A pesar de esto, su gestión fue significativa. Le dio espacio a la derecha peronista al nombrar como ministro de Bienestar Social a Decio Bernardo Naranjo, del gremio de la construcción, y tener cerca al ex vicegobernador Mendoza.¹¹ También al mantener reuniones con diferentes gremios y permitir la intervención de los sindicatos en temas como el horario de comercio, el aumento del boleto del transporte o su rebaja.

Su alejamiento determinó la designación de Luis María Rodríguez. Ayudante militar de Perón cuando estuvo en Mendoza, este interventor fue resistido por la derecha sindical por no tener participación activa dentro del justicialismo y por poseer simpatías hacia el radicalismo. Temían que implementara una experiencia política, nueva dentro del país, que consistía en un acuerdo radical-peronista.

Lo que fue la derecha para Martínez Baca lo fue también para Rodríguez.¹² Al cabo de seis meses de gobierno debió renunciar, quedando la provincia casi un mes sin autoridades visibles. Durante este tiempo sonaron algunos candidatos pero finalmente se designó al general (RE) Lucero, quien de inmediato presentó una declaración jurada de bienes como un signo de transparencia por la tarea que iba a llevar.

Esta gestión transitó los mismos carriles de inestabilidad de sus antecesores y sufrió la presión del gremialismo, al tener que designar a Naranjo nuevamente en el gabinete. Su gobierno fue objeto de paros por parte de los bancarios, docentes privados y estatales, y el levantamiento del SUTE que reclamó un aumento salarial. A los docentes se les descontaron los días de paro y se les anunció una posible intervención del gremio. Las clases terminaron antes de lo previsto.

Durante esta gestión estalló el escándalo del negociado de las vasijas vinarias de la época de Cafiero. Se trató de 60 vasijas construidas con un crédito otorgado por el Banco Central a través del de Mendoza. Estos recipientes, que iban a ser de metal con un revestimiento similar al de una botella de vino para almacenar esa bebida, fueron construidos de cemento y su revestimiento fue mal pegado, por lo que quedaron inutilizados. También salió a la

luz la compra a YPF de un tanque de petróleo para almacenar vino en Maipú. Cafiero fue investigado por estos hechos bajo el régimen militar. Sufrió cárcel algunos días, pero al no comprobársele nada quedó libre. El perjuicio económico para la Provincia fue grande. Las vasijas fueron utilizadas años después para almacenar insumos y expedientes del Archivo Judicial de la Provincia.

En este tiempo, Mendoza tuvo resonancia en el ámbito nacional. Fue designada, conjuntamente con Córdoba, Mar del Plata y Rosario, subsele del XI Campeonato Mundial de Fútbol a realizarse en 1978. Por este hecho visitó la provincia el titular de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), Joao Havelange, y se cedieron más de 30 hectáreas del parque General San Martín para la construcción de un estadio.¹³

En octubre del '74 se conoció la noticia de la designación de Olimpo Santiago Maresma como arzobispo de Mendoza. Este religioso permaneció hasta mediados de 1979, fecha en que murió y lo sucedió Cándido Rubiolo. En mayo del '75 llegó la noticia de la designación en Estados Unidos de Alejandro Orfila como secretario general de la Organización de los Estados Americanos (OEA). Aunque la designación de un mendocino e hijo de un ex gobernador causó sorpresa, la misma estuvo empañada por calificativos de "pro yanqui" y de no ser de los países pequeños del hemisferio.

En lo económico, teniendo en cuenta la crisis a nivel nacional por poner freno a la inflación, hubo desabastecimiento de combustible y de artículos de primera necesidad. La especulación de algunas empresas que acapararon productos, como el caso de Minetti Hnos., fue noticia. También lo fue el ascenso económico de algunos grupos vinculados a la industria vitivinícola, como el de Greco.¹⁴

La inauguración del cine América y del edificio de la Policía de Mendoza, y la puesta en marcha de la construcción del Túnel Internacional, a comienzos del '76, resumen las magras obras públicas de estos años.

En lo social, estas intervenciones administraron sus gobiernos usando normas legales como la Ley Antisubversiva N°20.840, "para detener el avance guerrillero", y el decreto 261/75, conocido como "decreto S", para "ejecutar las operaciones necesarias para neutralizar o aniquilar el accionar de los elementos subversivos" que desde Tucumán actuaban para todo el país. Es común encontrar en los periódicos locales de esta época noticias sobre "torturas contra guerrilleros", "detención de jóvenes, algunos estudiantes, acusados de extremistas", "detenidos políticos y gremiales...", "operaciones intimidatorias con detenidos", llevados adelante por la policía y fuerzas de seguridad.¹⁵ Se sucedieron los desmanes en todo el país. Hubo represión ilegal generada desde el Estado y, ante la incapacidad de superar la crisis, el peronismo abrió las puertas de un gobierno democrático a los militares.

La guerrilla y el Comando Anticomunista Mendoza (CAM)

A fines de los '60 se pusieron en marcha las primeras guerrillas urbanas del país. Ejemplos de esto fueron el asesinato del líder sindical Augusto Timoteo Vandor (1969), y el secuestro y la muerte del ex presidente de facto general Pedro Eugenio Aramburu (1970), a manos de Montoneros.

Numerosos grupos armados, como el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR),

Montoneros, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), el Movimiento Revolucionario Argentino (MRA) y Descamisados, comenzaron a actuar, haciéndose notar en el país.

Entre el '71 y el '73 estos grupos, sobre todo ERP y Montoneros, se convirtieron en verdaderas fuerzas militares, con estructuras jerárquicas, medios de difusión clandestinos y economías internas propias, dispuestos a modificar la realidad del país. Se lanzaron a la lucha armada contra lo que ellos consideraron un país capitalista dependiente que sufría la injusticia social, el lopezreguismo y el dominio de los sectores más retrógrados del peronismo.

Mendoza estuvo dentro del mapa de la guerrilla. Aquí operaron grupos y fue blanco de sus atentados. Montoneros, por ejemplo, que nació oficialmente en el país hacia 1970, lo hizo en Mendoza en el '71, quedando conformada la Regional Cuyo.

Montoneros en Mendoza

En San Luis nació la Regional Cuyo de Montoneros (Mendoza, San Juan y San Luis). Hasta aquí viajaron periódicamente sus integrantes para realizar prácticas militares. El primer jefe de Mendoza fue Alberto Molina, a quien le siguió Guillermo "Polo" Martínez Agüero. Al caer preso éste en el '74 le sucedió Jorge Vásquez. El último jefe regional de Cuyo, con asiento en Mendoza, fue el poeta Francisco "Paco" Urondo, muerto en 1976 en un enfrentamiento con la policía. En Mendoza, Montoneros funcionó celularmente. Hubo unidades básicas de combate, que fueron grupos clandestinos de enfrentamiento, y

unidades básicas revolucionarias, que tuvieron contacto con la gente clandestina y llegada en la sociedad. Alquilaban casas para esconderse, financiaron sus gastos robando bancos y autos, y para realizar los operativos obtuvieron armas de las seccionales policiales. Los entrenamientos y las prácticas militares los hicieron en lugares apartados como Canota, en el departamento de Las Heras.

Esta organización tuvo vida pública hasta que a nivel nacional pasó a la clandestinidad entre setiembre y octubre del '74. Incidió en esto el comienzo de la agonía de la izquierda dentro del peronismo, el discurso de Perón en Plaza de Mayo, su muerte y finalmente la entronización del lopezrreguismo en el gobierno. Esta decisión, tomada durante un gobierno democrático, desencadenó en el país una ola de violencia sin precedentes. A pesar de su retiro, Montoneros mantuvo una rama política pública, el Partido Peronista Auténtico, en donde actuó Martínez Baca.

En setiembre del '74 hubo 400 estallidos de bombas en el país, y entre este año y julio del siguiente, 500 homicidios políticos.¹⁶ Hubo secuestros históricos, como el del general chileno Carlos Prats y su esposa, y el de los hermanos Jorge y Juan Born, ambos en setiembre del '74. Este último caso, perpetrado por Montoneros, le significó a la organización 60 millones de dólares a cambio.

Los habitantes de Mendoza vivieron en carne propia el clima de terror general del país. Diez días después de haber anunciado el paso a la clandestinidad, tres bombas incendiarias estallaron en las agencias de automotores Luján Williams, John A. Walker y Primo Meschini (16-9-74). Montoneros se las adjudicó.

Los estallidos de bombas, amenazas a empresarios, secuestros y hallazgos de cárceles del pueblo llenaron los titulares de los diarios locales en ese tiempo. Entre el '74 y el '75 se pusieron

bombas en la imprenta Paulus, en la casa del profesor y decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Onofre Segovia; en el diario "La Tarde" y en la librería Centro San Pablo, donde fue desactivada por la policía. Hubo noticias de secuestros como los del empresario Carlos Luján Williams y los hijos de los bodegueros Gargantini y Mosso. El hallazgo de depósitos de armas en una vivienda en Dorrego, Guaymallén, y los operativos para detener la violencia también fueron noticia.

Muchos de estos atentados tuvieron como responsables a Montoneros, otros no. Hubo un manejo significativo de la prensa por parte del gobierno, a tal punto de adjudicarle todos los hechos violentos a la guerrilla. Esta metodología de control se fue incrementando con los militares y llegó a una dura censura, constituyendo una de las dificultades para estudiar esta época a través de los diarios.

Paralela a estos grupos, funcionó en la provincia una fuerza parapolicial denominada Comando Anticomunista Mendoza (CAM). Este grupo, que respondió a las directivas a nivel nacional de la Triple A, persiguió gente e instituciones vinculadas con la izquierda. Lo dirigió el vicecomodoro Julio César Santuccione, designado por Cafiero, y permaneció al frente de la Policía de Mendoza hasta 1977. Este personaje adoptó medidas persecutorias sin precedentes en Mendoza. Aumentó las denominadas "unidades de orden público", creó el órgano Inspección General y, bajo la gestión de Fernández, logró la sanción de la ley N°4.103/76 por la que se jerarquizó y centralizó la Dirección Investigaciones.¹⁷ Santuccione dirigió el Comando Moralizador Pío XII, con el que persiguió a delincuentes comunes, prostitutas, homosexuales, lesbianas, jugadores, traficantes y consumidores de drogas.¹⁸ Bajo la consigna "Mendoza, la provincia más limpia del mundo,

no cobijar basura roja en su suelo. Antes muertos que bolches”, el CAM colocó bombas en los hogares de dirigentes de izquierda y de la JP. El líder comunista Benito Marianetti y el diputado peronista Eduardo Molina, que salvaron sus vidas, fueron algunos de sus ejemplos. No corrió la misma suerte la estudiante y militante comunista Susana Bermejillo, quien fue secuestrada y torturada antes de morir. También colocaron bombas en la sede del Partido Comunista, en el Centro Cultural Israelita, en la imprenta Spadaro y en el Taller Nuestro Teatro (TNT).¹⁹ El dueño de este teatro, Carlos Owens, sufrió igualmente un atentado en su domicilio, debiendo marcharse de la provincia.

A comienzos del '76 la violencia recrudeció. En enero estallaron 12 bombas, una de éstas en el domicilio de Martínez Baca, y la policía realizó “operativos” deteniendo entre 200 y 400 personas por día.

La primera mitad de los setenta sirvió a los militares que tomaron el poder en el '76 de laboratorio del terrorismo de Estado. Muchas de sus técnicas utilizadas y perfeccionadas serían usadas después.

La movida cultural: centros de conflictos

Los aires democráticos impuestos en el '73 trajeron consigo la idea de crear una cultura nacional y popular. En Mendoza esto se dio a través de juntas vecinales, clubes de barrio y los sindicatos surgidos en los departamentos. Hubo cierta reactivación cultural pero sin ningún proyecto integral oficial. Los departamentos más activos fueron Ciudad y Godoy Cruz, quienes

ofrecieron espectáculos y actividades.

Entre el '73 y el '74 Mendoza disfrutó de los últimos coletazos del cine italiano y de filmes llegados de Estados Unidos. Los cines Ópera, City, Gran Rex, Lavalle, Cóndor, Premier, Roxy y Center ofrecieron películas de Elio Petri, Woody Allen y Francis Ford Coppola, y de Antón, Torre Nilsson y Favio. En teatro, las obras de Bertolt Brecht y Rafael Alberti fueron puestas en escena, y en plástica, impactaron las muestras de Sergio Sergi, Roberto Azzoni, Ángel Gil y Orlando Pardo. Los amantes del tango disfrutaron con Aníbal y Héctor Apiolazza, y los de la canción popular, con grupos vocales como Canturía y Trébol. El rock nacional, con Sui Géneris, inundó el país.

La llegada de López Rega y la Triple A al gobierno cortaron estos aires. La libertad de prensa fue dañada y numerosos medios de comunicación, como *La Opinión* y *Noticias* fueron clausurados. También intervinieron radios en Buenos Aires, y en Mendoza, la revista *Claves*, el diario *La Tarde* y el semanario *La Provincia* debieron cerrar.

El magisterio local sufrió un duro revés en los '70. Durante la gestión de Martínez Baca, y bajo la conducción de su ministro de Cultura y Educación, Francisco Reig, se pusieron en marcha unos “seminarios educativos” y sus “pautas”, tendientes a transformar la escuela en popular y la educación en permanente. Estos seminarios, que fueron elaborados por representantes del SUTE, gremio que nucleaba al magisterio mendocino, se dictaron durante un mes y reunieron a 6.000 docentes. En estos encuentros, “que no fueron obligatorios y por eso no concurren los docentes de San Rafael y de algunos departamentos de la provincia”, se discutió la educación mendocina.²⁰ Como

resultado, salió un anteproyecto de ley sobre educación que fue condensado en un libro que apareció en junio de 1974. Esta obra, que no llegó a ser ley, sirvió como fuente a la ley de educación del Perú durante el gobierno de Velasco Alvarado.²¹ Los seminarios despertaron la reacción de un sector de la sociedad, entre los que estuvieron la Federación de Padres de Alumnos, presidida por el profesor Cardozo Biritos; la UCR, los docentes de San Rafael y "el vicegobernador Mendoza, que alentó cierta reacción con diputados y senadores adictos a él".²² Estos grupos consideraban que muchos de los puntos de la ley eran "marxistas".

El 19 de setiembre se llevó adelante una manifestación céntrica conocida como Marcha de Silencio, en contra de la política educativa del gobierno. Numerosos docentes desconocieron la máxima autoridad educativa organizando unos seminarios paralelos. El 22 de octubre el gobierno inauguró el Congreso Provincial de Educación, con vistas a profundizar y debatir la reforma educativa. A raíz de los conflictos vividos, Reig presentó su renuncia en noviembre de ese año, siendo remplazado por Edgardo Bernal. Este funcionario también dimitió, dejando la tarea emprendida, inconclusa.

El clima de agitación y tensión ideológica también se vivió en la Universidad Nacional de Cuyo. En mayo del '73 las universidades del país fueron intervenidas, alcanzando la medida a la de Cuyo.

En junio de ese año asumió como rector interventor el ingeniero Roberto Carretero, ministro de Obras y Servicios Públicos con Martínez Baca y rector de la Universidad hasta abril del '55. Lo acompañaron como delegados interventores: ingeniero Enrique Destéfani (Ingeniería en Petróleo); Agr. Guido Liserre (Ciencias Económicas); Prof. Edgardo Robert (Esc. Superior de Artes); Ing. Fidel Roig (Ciencias Agrarias) y Jorge Fontenla (Esc.

de Música). En Filosofía y Letras estuvo el profesor Onofre Segovia y en Ciencias Políticas, el licenciado Emilio Tenti. La única facultad que quedó sin autoridad fue Medicina, que estaba tomada. En setiembre los alumnos levantaron ésta, iniciándole un juicio político-académico al doctor Julio Herrera, decano y rector durante la dictadura de Onganía.

La Universidad estuvo copada en este tiempo por el justicialismo y grupos de izquierda, quienes se convirtieron en hegemónicos dentro del movimiento estudiantil. Esto generó un clima especial que desembocó, entre otras cosas, en juicios a numerosos docentes. Los alumnos se convirtieron en fiscales y en barras bravas. Aparentemente imparciales y movidos por el afán de esclarecer ideológicamente los nombres de profesores y su ideología, más que su trayectoria académica e institucional, fueron puestos en la palestra por los estudiantes. Ciencias Políticas fue una síntesis de esto. Amparados indirectamente por las autoridades de la institución, sometieron simbólicamente a juicio al profesor Dardo Pérez Guilhou, ex decano de la Facultad, ex rector de la Universidad (1967-69) y ex ministro de Educación de la Nación (1969-70). A este docente lo enjuició un tribunal compuesto por alumnos y por obreros que nada tenían que ver con los claustros universitarios. Se le imputó el haber sido ministro del general Onganía y haber firmado la ley que comprendía la pena de muerte, entre otras cosas, dictada por ese militar.²³ Pérez Guilhou, que daba Derecho Constitucional, fue expulsado de la Facultad y de la Universidad. Si bien su sanción no tuvo efecto jurídico, ya que los procesos no tenían base institucional sino que se instruían por simple voluntad de los estudiantes, la medida mereció el repudio de muchos docentes que

se solidarizaron con el afectado. Pérez Guilhou siguió impartiendo clases como lo había hecho siempre.

La Universidad vivió un clima de laxitud desde el punto de vista educativo.²⁴ No hubo clases regulares y la confrontación ideológica y las asambleas estudiantiles fueron prácticas corrientes. Esta verdad, conocida por los protagonistas de aquellos años, ha sido utilizada por los sectores más reaccionarios para justificar los más salvajes procedimientos de listas negras, desaparición de personas, censuras, expulsiones, prohibición de libros y otras actividades delictuales que se cometieron desde el Estado a partir de 1975. Se ha pretendido ver en las gestiones de facto una cruzada de orden y racionalización, cuando en realidad lo que se hizo fue imponer un sistema de terror y barbarie que después recrudeció:

El '74 trajo más violencia para algunos docentes. Esto quedó confirmado con el estallido de una bomba en lo del profesor Segovia, y con los atentados a las viviendas de los profesores Pérez Guilhou y Herrera.

En diciembre del '74 fue designado rector normalizador Otto Burgos. De militancia peronista de ultraderecha, este profesor fue acompañado por Roque Aragón y Luis Campoy como secretarios general y académico respectivamente. Burgos, que asumió con su grupo a fines de enero del '75, dio paso a la etapa inicial de cesantías de los años setenta. En abril expulsó a 32 docentes de Filosofía y Letras, y en agosto, otra cantidad más. Entre los cesanteados estuvieron Oswald Ferrari, Arturo Andrés Roig, Carlos Bazán, Rodolfo Borello y otros docentes, que perdieron sus cargos.²⁵ Paralelamente se crearon las carreras de Relaciones Internacionales y de Servicio Social en Ciencias Políticas, y la Escuela de Odontología en Ciencias Médicas.

Dos Mendoza parecieron convivir juntas durante estos años, situación que se repitió en todo el país. Mientras un sector de la población se reía con programas televisivos como *Operación Ja Ja* y *Polémica en el bar*, y concurría a bailar a "boliches", otros sectores se movían entre las sombras. Los aires se enrarecieron en el '75. La democracia llegaba a su fin y los militares, agazapados desde el '73, se preparaban para tomar el gobierno.

Los generales de la muerte

A principios del '76, la gestión de Isabel dio sus últimos pasos. La estabilidad argentina, el "aniquilamiento" de la guerrilla y la permanencia de las instituciones habían quedado en manos de los militares, presagiándose lo peor.

Entre febrero y marzo los rumores de golpe se instalaron en la sociedad. El interventor Lucero señala que en Mendoza "las cosas estuvieron tranquilas, a tal punto de que no se hablaba de un golpe".²⁶ El 24 de marzo los acontecimientos demostraron lo contrario. Miles de noctámbulos, preocupados por lo que estaba ocurriendo en el país, escucharon en la radio a las 3:20 de la madrugada, la marcha *Ituzaingó* y la voz de un locutor anunciando que el país quedaba bajo el control de la Junta de Comandantes. Isabel fue desalojada del gobierno, y los militares se hicieron del poder por sexta y última vez en el siglo. Esta etapa es de difícil reconstrucción, porque casi no se cuenta con fuentes documentales fidedignas. Los diarios de la época reflejan información pasada por el tamiz de la censura, y los testimonios personales, en la mayoría de los casos, están teñidos por el drama de aquellos años.

Los militares recibieron apoyo externo de Washington y del Fondo Monetario Internacional, e interno, de algunos religiosos como el arzobispo Adolfo Tórtolo; de intelectuales como Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato, y de la sociedad argentina, que vio con alivio esta llegada después de la violencia y corrupción que había vivido con el peronismo. Otros sectores, en cambio, los rechazaron viendo venir el brazo represor.

El nuevo gobierno estuvo formado al principio por hombres de las tres fuerzas armadas: el Gral. Jorge Rafael Videla (Ejército), el Almte. Emilio Eduardo Massera (Marina) y el Gral. Orlando Ramón Agosti (Aviación). Denominado este gobierno como Proceso de Reorganización Nacional, esta junta de militares designó finalmente a Videla como presidente de la Nación.

Los militares alcanzaron durante este período "la mayor concentración de poder que haya existido a lo largo de la historia nacional".²⁷ Esto les permitió instaurar un terrorismo de Estado y descapitalizar el país. Para conseguirlo, dividieron el territorio en un 33 % para cada una de las armas, quedando Mendoza bajo la Aeronáutica.

Los uniformados suprimieron la Constitución nacional, disolvieron el Congreso, remplazaron a la Corte Suprema de Justicia, intervinieron los gremios, y suspendieron la actividad de los partidos políticos y el derecho de huelga. Abolieron las garantías individuales, elaboraron el Estatuto del Proceso de Reorganización Nacional y establecieron la pena de muerte por razones políticas. En lo económico, congelaron los salarios, liberaron los precios y modificaron la legislación de los trabajadores. En lo financiero, liberaron las tasas de interés e invitaron a muchas entidades al negocio del dinero. El país se abrió a las importaciones industriales

y se acudió al crédito externo. Esta estrategia la aplicó el ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, quien dio paso a lo que se conoció en la época como "plata dulce" y "bicicleta financiera".

En Mendoza, el interventor Lucero fue llevado al Liceo Militar Gral. Espejo por su condición de militar. Lo remplazó el coronel Tamer Yapur hasta el 12 de abril, fecha en que lo suplantó el brigadier mayor (RE) Jorge Sixto Fernández, de la Fuerza Aérea.

Oriundo de Santa Fe, Fernández formó su gabinete con mayoría de militares, a excepción de las carteras de Economía, Cultura y Educación, y Bienestar Social. Allí designó a los civiles Félix Carlos La Red, Carlos O. Nallim y Francisco Navarro Hinojosa.

A pesar de que Fernández no estuvo alineado con los militares considerados duros y de que en su gestión se puso en marcha a nivel nacional la represión, su actuación difiere de la de otros gobernadores del país, más comprometidos con la violencia de esos años.²⁸ No obstante, hubo depuración de empleados en la administración pública (decretos 96 y 177), suspensión de la actividad de los partidos políticos y prohibición del debate ideológico.

Durante la gestión de Fernández la ruta 7 adquirió su actual fisonomía y se inauguraron los tramos San Martín-Alto Verde, la avenida Costanera entre Brasil y Balcarce y el enlace de los accesos Este y Sur a la altura del monumento El Cóndor. En el '77, a raíz del estallido de la planta de Gas del Estado en Godoy Cruz, en el que murieron tres personas, se dispuso el traslado de la misma a Luján de Cuyo. El suministro de gas quedó dañado en un 30%, afectando a algunas industrias y a parte de la población. En el '78, a raíz del Mundial de Fútbol, quedó inaugurado, en el parque general San Martín, el estadio Malvinas Argentinas, con una capacidad para 50.000 espectadores. También las instalaciones del

Centro de Prensa, en Ciudad, y se puso en marcha el servicio internacional de microondas, que dio comienzo a una nueva etapa de las telecomunicaciones en Mendoza. Al finalizar esta gestión quedó inaugurado en Las Heras el centro invernal Los Penitentes y en San Rafael, la planta procesadora de uranio de Sierra Pintada. En enero del '80, por razones personales, Fernández presentó su renuncia.

El Beagle

A comienzos del '78 la Argentina rechazó el fallo arbitral sobre el Beagle dado por la corona británica. Esto determinó que los presidentes Videla y Pinochet se reunieran en Mendoza en enero y en Puerto Mont en febrero, para llegar a un acuerdo. Los encuentros fueron infructuosos. La excitación por el Mundial y el posterior triunfo de la Argentina como campeón en junio taparon el conflicto momentáneamente. Aquietada la alegría futbolera, el tema volvió a reflotar en el país, eligiéndose Mendoza como base de operaciones por su cercanía con Chile. Hubo prácticas de simulacros de guerra, sonadas de sirena y apagones de luz, para preparar a la gente por un posible conflicto. En diciembre el gobierno convocó a cientos de jóvenes para una guerra inminente, y dispuso el envío de trenes hacia zonas fronterizas con armas y ataúdes. El general Benjamín Menéndez comandó las tareas militares. La presencia del cardenal Antonio Samoré, surgido de gestiones secretas entre el Vaticano y Estados Unidos, detuvo el conflicto. En enero del '79 las partes suscribieron el Acta de Montevideo, aceptando la mediación papal de Juan Pablo II.

La agonía del régimen: Ghisani y Cejuela

Un mes después de la renuncia de Fernández fue designado el brigadier (R) Rolando José Ghisani, también vinculado a la Fuerza Aérea. Nacido en Buenos Aires, este funcionario formó su gabinete con civiles y un único militar, el comodoro Teófilo Ramírez Dolan en Gobierno, que ya había ocupado este ministerio con Fernández.

De esta gestión sobresalen las inauguraciones, a mediados de los '80, del Túnel Internacional Cristo Redentor, de la unión vial entre Argentina y Chile, y la presa Los Reyunos, en San Rafael. También la celebración, en octubre, del Congreso Mariano Nacional para que Argentina y Chile llegaran a un acuerdo por el tema del Beagle.

Ghisani estuvo sólo un año en el gobierno. Su abrupta partida coincidió con un momento de crisis militar, bancaria y financiera en el país, y la caída en Mendoza del grupo Greco, de gran repercusión para la economía local.

El general Videla fue remplazado por el general Roberto Viola y finalmente por Leopoldo Fortunato Galtieri. Todos estos hechos hicieron que Mendoza fuera una de las "más afectadas de todas [las provincias] por la crisis".²⁹

Caso Greco

Héctor Greco (1928-1988), empresario del Este mendocino (San Martín). Apodado "El Padrino", controló buena parte del mercado vitivinícola del país, presidió la Bolsa de Comercio en Mendoza y dio trabajo a 16.000 familias. Logró, gracias a la política económica de los '70 y '80, ser dueño de más de 44 empresas (Bodega Greco, Banco de los Andes, Diario Mendoza,

Villavicencio y Bodegas Arizu, entre otras). Su banco fue el tercero en importancia en el país, después del Nación y el Provincia de Buenos Aires. A raíz de la crisis económica de 1980, por la que bancos y financieras quebraron, fue detenido en Buenos Aires. Se lo investigó y se tipificó su caso como "subversión económica". Sufrió la cárcel. De estos hechos, se comprobó que Greco pudo construir su imperio gracias al consentimiento del Banco Central.

Durante las gestiones de Viola y Galtieri se dio un acercamiento hacia los grupos conservadores del país, incluyendo a funcionarios con esta ideología dentro del gobierno. El Partido Demócrata mendocino, con la anuencia de su máximo líder, Francisco "Pancho" Gabrielli, aceptó las designaciones de Amadeo Frúgoli como Ministro de Justicia de Viola y de Defensa de Galtieri, y la de Francisco Moyano como asesor presidencial de Videla y de Viola. Con estos antecedentes, los militares buscaron nuevamente dentro de este partido al sucesor de Ghisani.

En enero del '82, luego de barajarse los nombres de Frúgoli, Moyano, Ferrari, Balter y el propio Gabrielli como sucesores, fue elegido el doctor Bonifacio Cejuela, considerado de "segunda línea" dentro del partido. Este personaje se convirtió así en el primer gobernador civil de facto del Proceso de Reorganización en Mendoza.³⁰ Esta designación provocó voces en contra, destacándose la de los radicales, gente del MID y algunos demócratas, entre los que sobresalieron los seguidores de Emilio Jofré. El justicialismo no se expresó al respecto.

Hacia 1982 los militares mostraron su agotamiento. Este cansancio permitió que la población comenzara a manifestar su descontento, y que los líderes sindicales y de los partidos políticos hicieran sentir sus voces. Producto de esto se constituyó en

Mendoza la Multipartidaria Provincial, formada por diferentes partidos, que buscó aprovechar los cambios.

A fines de marzo, la CGT celebró en Plaza de Mayo una concentración popular bajo el lema "Pan, paz y trabajo". Dicha movilización tuvo adhesión popular en Mendoza a pesar de no contar con el permiso del gobierno de Cejuela.³¹ La marcha fue reprimida, teniendo gran participación en esto la Gendarmería y el Ejército. Hubo varios heridos de bala, algunos de gravedad, como fue el caso de José Benedicto Ortiz, que encontró su muerte.³² Cejuela y su ministro de Gobierno, Aguinaga, eludieron su responsabilidad en los hechos y culparon a los manifestantes por lo ocurrido.³³ Esta violencia inmerecida causó indignación generalizada y provocó algunas renunciaciones de funcionarios, que no fueron aceptadas.

Guerra de Malvinas

Los militares argentinos desembarcaron en las islas Malvinas el 2 de abril de 1982, luego de 150 años de disputa. La sociedad en general saludó este hecho con algarabía, excepto algunos que se opusieron. En Mendoza se pasó del repudio por la muerte de Ortiz a la celebración. También al reclutamiento de jóvenes para la guerra, que llegó a 400 voluntarios, y a la recolección de fondos para solventar algunos gastos de guerra. Durante el conflicto, los militares prohibieron la música en inglés y manipularon la información haciendo creer que se iba ganando. Luego de 74 días de enfrentamientos, la Argentina se rindió el 14 de julio. Incidieron en esto la superioridad bélica inglesa, los errores estratégicos de los militares argentinos y la visita del papa Juan Pablo II al país. Murieron cerca de 1.000 soldados, en tanto que las bajas inglesas

fueron de 250. El mendocino y capitán Pedro Giacchino fue el primero en morir durante el desembarco.

A los pocos días de sucedido esto, estalló la Guerra de Malvinas, el conflicto bélico que enfrentó a argentinos e ingleses por la posesión de estas islas. El resultado fue la derrota para los argentinos y la vergüenza histórica para los militares, que entraron en un camino sin retorno dentro del gobierno. El presidente Galtieri renunció y lo reemplazó el general Reinaldo Bignone, quien encaró la tarea de reordenamiento y de llevar al país a las elecciones del 30 de octubre de 1983.

Cejuela había renunciado en enero de ese año. En su lugar había quedado el doctor Eliseo Vidart Villanueva, su ministro de Obras y Servicios Públicos.

La represión en Mendoza

Los militares dividieron el país en cuatro zonas para acabar con la subversión. Una para cada comandante del Ejército. Al general Luciano Benjamín Menéndez le tocó la faja de tierra paralela a los Andes, para el Tercer Cuerpo de Ejército, en donde estuvo Mendoza. Los comandantes, en todos los casos, tuvieron "más poder que los gobernadores provinciales"³⁴.

La tarea de represión en la provincia la ejecutó la VIII Brigada de Infantería de Montaña, a cargo del comandante Jorge Maradona. Lo apoyaron el jefe de Policía, brigadier Julio César Santuccione, que venía desde la época de Cafiero, y el comisario Pedro D. Sánchez. En la Penitenciaría estuvo José Nahman García, de triste actuación durante el Mendozazo.

En marzo del '76 se intensificaron las búsquedas y detenciones de ciudadanos en todo el país. Montoneros, desde la clandestinidad, desplegó una ofensiva táctica contra esto, consistente en "atacar los puntos clave del enemigo, destruir instalaciones, atentar contra las personalidades del régimen y demostrar la vulnerabilidad del gobierno"³⁵. Los militares les ocasionaron bajas significativas, como la de Urondo en Mendoza, haciéndolos abandonar el país.³⁶

Montoneros muertos y desaparecidos en Mendoza

Savino Gil, Bonoso Pérez, Ricardo Sánchez, Horacio Besone, Federico Suárez, Conrado Gómez, Billy Hunt, Angelita Gutiérrez de Moyano, Miguel Ángel Gil, Marcos Ibáñez, Ana María Moral, Raquel Moretti, Gisella Tenenbaum, Aldo Fogueti, Jorge Collado, Alfredo Escamez, Emilio Azales, Carlos Gregori, José Albino Pérez, Daniel Romero, Daniel Balbuena, Juan Galamba, Edecio Villegas, Héctor Pringles, José Guillermo Verón, Pedro Ponce, Margarita Asise Weis, Alfredo Le Roux, Marta de Le Roux, Liliana Rivero, María Adela Reina, Ángela Raboy y Daniel Olivencia.³⁷

Los procedimientos de represión en la provincia tuvieron leves diferencias con los de la Triple A y el Comando Anticomunista Mendoza. Hubo uniformados en los operativos; la utilización de expresiones como "chupaderos", "capucha", "ser boleta", "traslado" y "NN"; la utilización de dependencias oficiales y centros clandestinos para los detenidos, y el manejo arbitrario de la prensa local. También se creó un Consejo de Guerra para condenar a los prisioneros.³⁸

Al cuerpo médico forense ingresaron "NN" maniatados, amordazados y con balas en el cuerpo, que después desaparecieron.³⁹ A raíz de esto se han realizado búsquedas en el dique El

Carrizal, en el río Mendoza, en el Cementerio de la Capital y en la zona de Canota, para confirmar el rumor de que se enterraron cuerpos allí tirados. También se ha investigado la versión de que los desaparecidos fueron sacados en aviones Hércules y arrojados al lago San Roque, en Córdoba.

Los que escaparon de esto, como fue el político Ángel Bustelo, han dejado por escrito lo macabro de los procedimientos. Otros, en cambio, han preferido el silencio. Este fue el caso del escritor, periodista y subdirector del diario *Los Antes*, Antonio Di Benedetto, que fue sacado del matutino y sufrió la represión, recobrando finalmente su libertad.⁴⁰

Centros clandestinos

Penitenciaría Provincial, Colonia Papagallos, Liceo Militar "General Espejo", Círculo de Suboficiales, Palacio Policial - Departamento Informaciones D-2, VIII Brigada de Infantería de Montaña, Comisaría 7ma. - Godoy Cruz, Batallón de Infantería y Cuartel de Bomberos - San Rafael, Unidad Militar Campo Los Andes (El Refugio), El Chalecito (Las Heras), Comisaría 25 (Grupo Motorizado-Guaymallén), Departamento Logístico de la Policía de Mendoza, Compañía de Comando y Servicio (detrás del Hospital Militar).

Los militares crearon un clima de terror en el cual muchos ciudadanos, algunos salidos de los partidos políticos prohibidos o de distintas profesiones, se convirtieron en colaboradores denunciando a sus compañeros o amigos. Más de 200 personas desaparecieron en Mendoza, en tanto que la cifra en el orden nacional oscila entre los 9.000 y los 30.000.⁴¹ La etapa más cruda de violencia fue entre el '76 y el '77, y aminoró a partir del '78.

Incidieron en esto el Mundial de Fútbol, las denuncias sobre desapariciones, y las presiones del gobierno norteamericano de James Carter en materia de derechos humanos.

En la provincia hubo movilización por parte de familiares de las víctimas y de organismos defensores de sus derechos. Entre estos estuvieron la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, que funcionó bajo el nombre de Oficina Pastoral Social. En lo nacional, la Asociación Madres de Plaza de Mayo, que tuvo en Mendoza su apoyo.

Los militares no sólo emprendieron una "guerra sucia" contra la subversión, sino que también se aprovecharon de ella obteniendo réditos económicos. Conocida hoy como "plata sucia", en oposición a la famosa "plata dulce" de aquellos años, los uniformados lograron, de los secuestros y extorsiones, propiedades, autos, joyas, dinero y otros elementos de valor.

En Mendoza existen casos que han alcanzado difusión nacional e internacional. Uno de ellos fue el secuestro de Victorio Cerutti y su yerno Omar Massera Pincolini, en Chacras de Coria, Luján de Cuyo. El primero fue padre de Juan Carlos Cerutti, funcionario de Martínez Baca. Fue secuestrado de su domicilio en medio de intimidaciones a sus familiares. Se dijo en su momento que fue por un ajuste de cuentas debido a que su hijo era considerado montonero y porque le había vendido a esta organización unas tierras en Chacras de Coria. También porque con su yerno habían dado sus firmas a Montoneros para comprar la bodega Calise con plata obtenida del secuestro de Bunge y Born. Los militares se adueñaron de 26 hectáreas, valuadas en 10 millones de dólares de la época, que fueron posteriormente vendidas por la

firma Will-Ri SA a particulares. Parte de lo que se obtuvo fue a engrosar el botín de la ESMA.⁴²

El otro caso fue el de Jorge Kamel Calas, empresario de la construcción, a quien lo despojaron de 1.592 hectáreas del campo El Pantanillo, en El Challao, Las Heras. La aviación lo usurpó "manu militari" impidiendo su ingreso mediante barrera, garita militar y soldados. Los jueces que entendieron en esta causa señalaron tiempo después que incidió el conflicto con Chile. El campo sirvió para prácticas de "bombardeo aéreo (práctica de tiro)".⁴³

La "plata sucia" dejó como saldo la destrucción espiritual, moral y económica de mucha gente.

La cultura de la violencia

Al igual que en la etapa anterior (1974-75), en que dos Argentinas distintas convivieron, durante el Proceso los atentados, los secuestros y las muertes tuvieron como paralelo una aparente situación de normalidad. Esto fue visible en los medios de comunicación, en donde a través de casos como el affaire Monzón-Giménez, y canciones y filmes de Palito Ortega, Carlitos Balá y Sandrini, se tapó la cruda realidad.

La violencia se hizo sentir también en la educación y en la cultura. En Mendoza, más de 1.000 docentes del nivel primario y medio fueron cesanteados.⁴⁴ Muchas de estas sanciones las promovió el coronel Echazú, quien organizó en la Casa de Gobierno la Oficina de Informaciones.⁴⁵ Rodeado de informantes, entre ellos el mayor Bruno Villegas, controló los ámbitos educativos. Echazú, que fue heredado por Fernández del interventor Tamer

Yapur, permaneció en su cargo hasta setiembre del '76, fecha en que fue remplazado por el ministro Carlos Orlando Nallim. Este funcionario estuvo hasta comienzos de los '80, fecha en que renunció.

Doctor en Letras del ámbito de la UNC, Nallim se hizo cargo de "12.000 maestros y 2.000 administrativos aproximadamente".⁴⁶ Durante su gestión trató de suprimirse la Dirección General de Escuelas, sin éxito, teniendo en cuenta que estaba contemplada en la Constitución provincial. En su lugar creó la Subsecretaría de Educación, para agilizar la tarea.⁴⁷ También se hicieron visitas intempestivas y sin comunicación previa a los establecimientos para determinar cómo funcionaban. Estas "auditorías" sirvieron para que se le adjudicara actitudes "persecutorias a maestros".⁴⁸

Entre el '76 y el '79 se inauguraron 61 escuelas y se repararon numerosos edificios. Se repartieron, además, apuntes y sugerencias metodológicas sobre el tema "Defensa de la soberanía territorial", y en el área cultural se editaron algunas obras.⁴⁹ En el '78 el general Menéndez prohibió la enseñanza de la matemática moderna, no cumpliéndose esta disposición en Mendoza.

Los militares también actuaron en las escuelas secundarias designando a dedo y por simpatía con el régimen a supervisores, regentes, directores y vicedirectores. Numerosos jóvenes, de entre 13 y 18 años, fueron perseguidos por arrojar panfletos y pintar paredes. Entre estos estuvo Edmundo Béliveau, quien finalmente desapareció.⁵⁰

Durante el Proceso se derogó por 180 días el Estatuto del Docente. En Mendoza el gobierno lo prorrogó por un año más.⁵¹ En este tiempo hubo deserción y fracaso escolar, y entre un 10 y un 20% de pérdida de matrículas. No se realizaron programas asistenciales y no hubo revisión del nivel académico.⁵²

Al igual que en el país, en Mendoza hubo prohibición de libros. Marx, Freud y Einstein se unieron a los nombres de obras de Benito Marianetti, Armando Tejada Gómez y Juan Draghi Lucero, entre otros.

En la UNC las cosas no fueron distintas. Designado como interventor el comodoro Héctor Ruiz, continuaron los despidos de profesores y alumnos por motivos ideológicos.⁵³ Colaboraron en esto el vicecomodoro Cobos y numerosos docentes y alumnos que denunciaron a sus pares. Las categorías de "suspendidos" y "expulsados" se multiplicaron, y en setiembre del '76 se conoció que había "181 profesores sancionados y en iguales condiciones 15 no docentes. En cuanto a los estudiantes, han sido expulsados 114 y suspendidos 121 por falta de idoneidad".⁵⁴ Muchos debieron optar por el exilio.

A Ruiz lo sucedió en octubre del '76 el doctor Pedro Santos Martínez, historiador y docente de la Facultad de Filosofía y Letras. Este funcionario, lejos de "restablecer el normal funcionamiento de las casas de estudio, así como también recuperar el nivel académico que se había perdido a raíz de la excesiva politización", firmó nuevas listas negras.⁵⁵ Fueron 238 las personas echadas, con notas a los decanos informándoles que "por razones de seguridad" no podían entrar a los edificios de la Universidad.⁵⁶ Martínez impuso, al igual que en todo el país, la obligatoriedad de no usar el pelo largo y la barba. También el uso de una credencial identificatoria que fue controlada por personal de seguridad e "informantes". En las listas firmadas por este rector estuvieron los nombres del filósofo Mauricio López, actualmente desaparecido y que hacía tres años que no trabajaba en la Universidad, y Rodolfo Borello, Oswald Ferrari, Enrique Dussell, Arturo Roig y Nelly López de Hernández, entre otros.

A poco de asumidos los militares, noventa y cinco carreras fueron anuladas en el país. En Mendoza se suprimió Psicología y Periodismo, y se acortó la de Sociología a nivel de posgrado. Se le cambió el nombre a la carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública, por el de Administración Pública y Ciencias Políticas, para que los jóvenes no se metieran en la problemática política, y se creó la cátedra "José de San Martín", dictada por militares.

En la UNC funcionó una comisión, formada por "los profesores Rubén Calderón Bouchet y Dennis Cardozo Biritos", encargada de seleccionar libros "peligrosos".⁵⁷ Muchos de estos volúmenes fueron quemados, reservándose algunos para demostrar su contenido ideológico.

Se estableció el ingreso restringido a la universidad y se fijó un cupo para cada facultad. El Rectorado fusionó la Escuela del Magisterio (bachillerato pedagógico) y la Escuela Superior de Formación Docente en una misma institución denominada Escuela Superior del Magisterio. Se puso en marcha el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Cuyo (CIUNC) y en 1977 se anunció el traspaso a la UNC de algunas entidades educativas, como la facultad de Antropología Escolar. Finalmente, se cerró la Facultad de Ciencias de San Rafael por las cesantías.

A Martínez le sucedió el profesor Enrique Zuleta Alvarez, en 1981. La gestión de este profesor de Letras coincidió con un momento de nuevos aires en el país. Se efectivizaron las primeras reincorporaciones en la Universidad, pero sin lograr el clima que se había vivido en otros momentos. Recién terminado el Proceso de Reorganización Nacional la Universidad ingresó en otro ritmo.

Con la caída de los militares regresaron al país intelectuales, profesionales y gente que se había marchado al exilio. El 30 de octubre de 1983 la Argentina entró en democracia. Triunfó el radicalismo con el doctor Raúl Alfonsín a nivel nacional y en Mendoza, Felipe Llaver.

REFERENCIAS

- 1 En: Itzcovitz, Victoria. **Estilo de gobierno y crisis política (1973-1976)**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985. Págs. 57 y 103. Ver: Revista Claves, 3-8-1973. Año IV, N° 76, pp. 4-7.
- 2 De Mendoza viajaron aproximadamente 40.000 personas.
- 3 Giussani, Pablo. **Montoneros. La soberbia armada**. Buenos Aires, Sudamericana Planeta, 1987, p. 235.
- 4 Comparar: Feinmann, José Pablo. **La cara oscura de Perón**. Buenos Aires, Legasa, 1987, y Bonasso, Miguel. **El presidente que no fue**. Buenos Aires, Planeta, 1997.
- 5 José Blas Made, uno de los protagonistas de aquellas jornadas, sostiene que "en aquel entonces se vivía en la provincia un desgobierno absoluto. El gobernador no gobernaba sino que lo hacía por él su hijo, Carlos Martínez Baca Cejas". Abogado y asesor legal de los gremios metalúrgico, construcción, rural y telefónico en ese momento, Made fue uno de los que promovieron como ciudadano el pedido de juicio al gobernador. Datos aportados en entrevista personal (16-4-1998).
- 6 Según Carlos A. Mendoza, "al gobernador se le pidió primero la renuncia antes de promoverle el juicio político". "Ese gobierno estaba muy condicionado por su entorno (Carlos Martínez Baca Cejas, Adriana Fernández, Juan Carlos Cerutti y otros)". "Estuvo muy presionado por Montoneros". "El llegó a definirse como tal". "El juicio político fue un tema ideológico. Fue necesario". Datos aportados en entrevista personal (21-4-1998).
- 7 Opinión de Dardo Pérez Guilhou, doctor en Leyes y especialista en Derecho Constitucional (20-2-1998).
- 8 Luna, Félix. **Historia Integral de la Argentina**. T. 10. Buenos Aires, Planeta, 1997, p. 230.

- 9 Comparar con otras intervenciones en: Micale, Adriana. **Intervenciones federales en los años '20. La otra cara del leninismo**. En: La Legislatura y la Ciencias Sociales. Honorable Cámara de Senadores. Provincia de Mendoza. 1995.
- 10 Elio Berdejo, de la Dirección Provincial del Menor, fue noticia por golpear a una mujer que convivía con él. Era gremialista y diputado justicialista. Ver: Diario **Los Andes**, 27-1-1975, p. 7.
- 11 Aznares, Carlos y Calistro, Julio César. **Lorenzo. El Padrino del poder sindical**. Buenos Aires, Tiempo de Ideas. 1993, p. 78.
- 12 Cañero se marchó en abril del '75. Rodríguez presentó su renuncia en el 26-9-75. Luder la aceptó el 9-10. El 6-11 asumió Lucero.
- 13 Se expresaron en contra de esta cesión de tierras numerosas voces. Ver: Diario **Los Andes** 7, 9, 25 y 27-2-1975.
- 14 Ver: Diario **Los Andes**, 8-2-1975.
- 15 Ver: **Idem**, 25-8-1974, 5-2 y 10-10-1975.
- 16 Luna, Félix. **Op. cit.** 1997, p. 244.
- 17 En: **Aportes para la Historia de la Policía de la Provincia de Mendoza**. Mendoza, Editorial Oeste Argentino, 1992, pp. 229-232.
- 18 Ver: **Diario Mendoza**, 17 y 19-6-1976. También: Ábalo, Ramón. **El Terrorismo de Estado en Mendoza**. Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Familiares de Detenidos, Desaparecidos de Mendoza. 1997, pp. 73-79.
- 19 Ver: Ábalo, Ramón. **Op. cit.**, pp. 67-79, 108-112.
- 20 Según Reig, "se respetó la decisión del docente, y no hubo apercibimientos ni sanciones". Datos aportados en entrevista personal (14-4-1998).
- 21 Ver: Ministerio de Cultura y Educación, Dirección General de Escuelas y Dirección General de Enseñanza. **Anteproyecto oficial Ley de Educación de la Provincia de Mendoza. Documento Base Seminarios 1973**. Mendoza, 1974.
- 22 Según Reig el vicegobernador fomentó la oposición entre diputados y senadores adictos a él, y con docentes de la escuela Víctor Mercante. Datos aportados en entrevista personal (14-4-1998). Ver: **Revista Claves**, 6-10-1973. Año IV, N° 80. pp. 4-8 y 41-42.
- 23 Pérez Guilhou no estuvo en Buenos Aires el día que se debatió la ley N° 18.701 sobre la implantación de la pena de muerte. Estaba en Neuquén. Su firma, al igual que la de los otros ministros, aparece en el Boletín Oficial. Para el juicio político ver: **Claves**, 24-8-1973. Año IV, N° 77, y Diario **Los Andes**, 10-8-1973.
- 24 Un grupo de profesores trabajó sobre una propuesta de reforma pedagógica tendiente a renovar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Ver: Roig, Arturo A. **Un experimento de pedagogía universitaria participativa. El experimento de los años 1973-1974 en Mendoza (Argentina)**. En: **Revista Unidos**, Universidad. Buenos Aires, N°1, 1987. pp. 44-70. Del mismo autor: *Un proceso de cambio en la universidad*

- argentina actual (1966-1973)*. En: *Revista de Filosofía Latinoamericana*. San Antonio de Padua, Buenos Aires, N°1, 1975, pp. 101-124.
- 25 Lacoste, Pablo. *La Universidad de Cuyo y sus luchas*. En: **Mendoza. Historia y perspectivas. Aportes para el estudio de una ciudad fundada en 1561**. Mendoza, Diario UNO/Universidad de Congreso. 1997, p. 149.
- 26 En entrevista personal, febrero de 1998.
- 27 Jordán, Alberto R. **Op. cit.**, p. 419.
- 28 Ver: Andersen, Martín. **Op. cit.**, p. 264.
- 29 Jordán, Alberto. **Op. cit.**, p. 307.
- 30 **Idem.** p. 313.
- 31 Ver: Diario **Los Andes**, 30-3-82, p. 7.
- 32 **Idem.** 31-3-82, p. 7.
- 33 **Idem.** 1 y 2-4-82. p. 6 y 4.
- 34 Andersen, Martín. **El mito de la Guerra Sucia**. Buenos Aires, Planeta, 1994. Pág. 264.
- 35 Ver: Luna, Félix. **Op. Cit.**, p. 263.
- 36 Ver: Diario **Los Andes**, 22-5-76. p. 7
- 37 Lista aportada por Guillermo Martínez Agüero, Hortensia Espínola y Vicente Antolín. También ver lista con mendocinos desaparecidos en: **Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas y archivos del Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos**.
- 38 Este consejo le aplicó nueve años de prisión a Carlos Mendoza por la tenencia de explosivos y transporte de armas.
- 39 Bustelo, Gastón S. **Op.cit.**, p. 184.
- 40 Periodistas víctimas de detenciones ilegítimas: Rafael Morán, Pedro Lucero, hijo del general Lucero; Ricardo Vizzo, Alberto Atienza y Norma Sibila.
- 41 De las 200 víctimas sólo hay datos de 162, de los cuales el 17% son mujeres y el 73% hombres. En relación con la ocupación que detentaban se conoce que el 48% fueron trabajadores en relación de dependencia, el 32% estudiantes y el 20% profesionales. Ver: Bustelo, Gastón S. **Op. Cit.**
- 42 "La homologación de esta transferencia la efectuó el expresidente del Colegio de Escribanos de la provincia Manuel Campoy Serpa". Su hijo, el doctor Manuel Campoy Gutiérrez, fue apoderado de la firma.
Ver: Diario *Clarín*. Segunda. 1-2-1998, p. 6. También revista **As de Bastos**. Año 1, n° 1 y 2, pp. 55-60. Allí hay una lista completa de los compradores de los lotes y de los profesionales que intervinieron.
- 43 Datos aportados por el estudio jurídico del Dr. Fidel Bustelo.
- 44 Entre éstos: Marcos Garcetti, Yolanda Cora Cejas, Alfredo Bisquert, María Josefina Orozco, Arnold Gusberty y Milton D'Angelo. Ver: Bustelo, Gastón S. **Op. Cit.**, p. 3.

- 45 Según información ofrecida por el doctor Carlos Orlando Nallim en entrevista (6-4-1998), durante su gestión (setiembre '76-principios 1980) no se practicaron cesantías.
- 46 El doctor Hugo Duch, ex ministro de Educación y Cultura del gobierno de Llaviver y director general de Escuelas del gobierno de Iglesias, considera abultada esta cifra. Cuando él se hizo cargo del ministerio, finalizado el Proceso, recibió un plantel de entre 10.000 y 11.000 docentes. Datos aportados en entrevista personal (8-4-1998).
- 47 Datos aportados por el doctor Nallim.
- 48 Nallim reivindica estas auditorías. Según él, dos veces por semana, "sin previo aviso a directivos, intendentes ni periodistas", visitaba los establecimientos acompañado por un inspector para conocer las necesidades. Estas visitas "generaron un efecto psicológico positivo", ya que las autoridades trabajaron en forma ordenada y regular. Se "labraba un acta" dejando constancia de la visita. En "ninguno de los casos se suspendió ni se dejó cesante a nadie". Información brindada en entrevista personal.
- 49 Existe una publicación pormenorizada de la gestión de este ministro. Ver: Nallim, Carlos O. **Cultura y Educación en Mendoza 1976-1979**. Mendoza, 1979. Actualmente el ex ministro se encuentra preparando un libro más amplio y detallado, con documentación, sobre su gestión.
- 50 Bustelo, Gastón S. **Op. Cit.**, p. 175.
- 51 Ver: Diario **Los Andes**, 2-3-1977, p. 7.
- 52 Ver: Diario **UNO**, 6-10-1994. Pág. 15. Nallim sostiene que durante su gestión se proveyó de alimentos a los niños en las escuelas (leche, fruta, dulce de membrillo y batata, y sánquches de jamón y queso). También se visitaron familias y se instalaron centros odontológicos en zonas carenciadas.
- 53 Ruiz, en una conferencia de prensa, mostró "10.000 folletos 'subversivos' secuestrados en allanamientos en casas de profesores y estudiantes". Ver: Andersen, Martín. **Op. Cit.**, p. 233.
- 54 Ver comentarios: Diario **Los Andes**, 6-9-76, p. 7.
- 55 En: Cueto, Adolfo; Romano, Aníbal y Sacchero, Pablo. Historia de Mendoza. Diario **Los Andes**. Fascículo 24, p. 20.
- 56 Ver: Diario **Los Andes**, 26-10-77, p. 4.
- 57 En: Bustelo, Gastón S. **Op. Cit.**, p. 178.